

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Recursos Homiléticos - Agosto, 2011
PEDRO CONFIESA A JESUS COMO EL CRISTO
Agosto 07, 2011
Salmo 138; Mateo 16:13 – 28

INTRODUCCIÓN:

La Comunidad Cristiana siempre ha expresado lo que cree, es decir, en qué se fundamenta su fe. Una expresión de fe es, por ejemplo, el CREDO APOSTOLICO, el cual en muchas de nuestras iglesias en Chile lo incluyen como parte de su liturgia dominical. Sería bueno que aquellas iglesias que no lo hacen ni expresan, ni en ninguna otra confesión de fe, se uniesen en este CREDO universal, ya que en el se encuentra expresada la esencia misma de nuestra fe cristiana.

Pero, mucho antes que la Comunidad Cristiana elaborara este credo, ella confesaba otros más breves y sencillos. Así manifestaba públicamente lo que creía.

En el Nuevo Testamento tenemos varias expresiones de fe que para los creyentes eran su Credo. Probablemente el primero, cronológicamente hablando, es el que expresa Pedro, el apóstol de Jesucristo, el cual encontramos registrado en el trozo que ha sido leído.

COMENTARIO BREVE AL TROZO SELECCIONADO

Según el primer Evangelio, después de un intenso ministerio, realizado en la provincia de Galilea Jesús junto a sus discípulos, hace un alto, y luego emprende viaje hacia el Noreste. Según lo expresa Leslie Weatherhead, en su libro "UN HOMBRE COMUN FRENTE A LA CRUZ", El quiere estar solo, apartado lejos del mundanal ruido. Se dirige a la región de Cesarea de Filipos, lejos de su tierra natal, entabla con sus discípulos un interesante y profundo diálogo.

Dirigiéndose a ellos, les pregunta: ¿Quién, dicen los hombres, que es el HIJO DEL HOMBRE? Los discípulos, más en contacto con el pueblo que El, comienzan uno a uno a expresar lo que las gentes dicen de El. Aunque el relato del Evangelio no menciona quien va respondiendo a la pregunta, pongamos un poco en juego nuestra imaginación.

Andrés, uno. Uno de ellos, dice: "Señor, algunos dicen que Tú eres Juan el Bautista. Recordemos que este hombre enviado de Dios, fue el que inició un movimiento religioso llamando a las gentes al arrepentimiento, conminándoles a expresar su arrepentimiento mediante un bautismo en las aguas del río Jordán, donde se encontraba predicando. Más adelante se convirtió en un audaz predicador, llamando al mismo Rey Herodes a arrepentirse por encontrarse en pecado, viviendo en concubinato con la esposa de su hermano. Hecho prisionero, finalmente es ajusticiado.

Probablemente Andrés le dice: Señor, hoy otros que dicen que Tu eres Elías. Elías había sido un profeta que había combatido enérgicamente la idolatría en Israel. El rey Acab, casado con una princesa fenicia, permitió que ésta introdujera en Israel el culto a Baal. Después de un próspero ministerio, durante el cual fue fiel a Yahweh, su Dios, según el II libro de Reyes (2:1-11), Elías no vio la muerte sino que fue arrebatado al cielo por el mismo Dios. Con el correr del tiempo se fue formando la tradición de que este Elías sería nuevamente enviado por Dios a la tierra a fin de proclamar el mensaje divino, tradición que fue recogida por el profeta Malaquías. (4:5-6)

Y finalmente, imaginamos que Felipe dijo a Jesús, Señor, hay otros que dicen que tú eres Jeremías o alguno de los profetas. Jeremías había tenido un largo ministerio en Judá, proclamando palabra de Dios por un espacio de casi cuarenta años. Durante su ministerio fue que cayó el reino de Judá en manos del rey Nabucodonosor, transportando éste a toda la población gobernante y pensante a tierras de Babilonia. Solamente había dejado en Judá el campesinado, gentes sin mayor cultura e incapaces de gobernarse así mismo como nación.

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Pero Jesús, no se detiene en preguntar ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Con esta pregunta él solo había preparado el camino para una más grande e importante: Jesús pregunta a sus discípulos: Y, VOSOTROS, ¿quién decís que soy YO?

Jesús es sabio e inteligente. No lanzó en forma brusca esta pregunta a sus discípulos, para que no respondieran precipitadamente y sin reflexión. Preparó inteligentemente el camino. Y, ahora va directo al grano. Ellos han estado con él un tiempo bastante prolongado. Habiendo escuchado su evangelio, habiendo escuchado sus enseñanzas, habiendo visto sus milagros tanto en personas enfermas, como en la misma naturaleza, ¿cómo podrían ahora responder su pregunta?

Un breve instante de silencio se produce en el grupo al escuchar la pregunta de Jesús; silencio que es roto por la intervención de Pedro, el aguerrido pescador. Este le responde sin dudas ni titubeos: SEÑOR, TU ERES EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. No hay duda, que los meses vividos junto a Jesús, han sido para Pedro momentos de inspiración. En él, Pedro había visto a uno mucho más que un simple hombre, predicador, maestro, realizador de hechos portentosos. En su mente, Jesús es aquel de quien los profetas habían hablado y que el pueblo ha estado esperando con ansiedad. SEÑOR, TU ERES EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE.

He aquí la gran confesión de fe de parte de Pedro, el aguerrido discípulo. Antes que él, nadie había confesado algo más valioso e importante acerca de Jesús. Pedro es el primero en hacerlo. Y lo hace sin dudas ni titubeos.

Jesús vino al mundo en la forma más humilde. Él, que con el correr de los años y de los siglos, sería reconocido y aceptado como Señor Todopoderoso, en cuyas manos está el destino del mundo, ninguna gloria apeteció para sí mismo. Su mismo nacimiento fue humilde. No nació en una casa digna, en una sala clínica con los mejores medios y los más brillantes especialistas. Al contrario, sus padres cuando tuvieron que viajar a Belén para ser empadronados, después de una larga jornada no tenían donde reposar. Para ellos, incluso estando su madre ya por dar a luz, no encontraron LUGAR EN EL MESON.

Por esta razón, tuvieron que ir a refugiarse en un establo, junto a los animales. Y allí nació Jesús, siendo envuelto en pañales y recostado sobre un pesebre. ¡Cuán miserable, desde nuestro punto de vista, nuestro mundo, en el cual se lucha por los derechos humanos, especialmente el de los niños, fue su nacimiento!, Pero, desde el punto de vista divino, fue todo lo contrario. En ese día. Dios entró a la humanidad con el propósito de redimir al ser humano, a fin de constituirse en el Salvador de la Humanidad.

Y, lo que fue su nacimiento, continuó siendo durante toda su vida. Él no tuvo donde reclinar la cabeza. Era realmente pobre y vivió entre los pobres. No tenía dinero ni aún para pagar el tributo que el imperio hacía a cada uno de sus súbditos. Cuando los cobradores de impuesto llegaron a él y le exigieron las dos dracmas, ordenó a Pedro a lanzar el anzuelo para sacar un pez, diciéndole que allí, en el pez, encontraría un estatero, una moneda de cuatro dracmas. Y con el cual pagará el impuesto suyo como el de su discípulo.

Esto, más las enseñanzas que daba al pueblo como a sus discípulos, más los actos milagrosos que realizaba, y aún más, lo que su persona misma expresaba, condujo a Pedro a confesarle como el Cristo de quien habían hablado los profetas, y, con ansiedad el pueblo estaba esperando. S por esto que ante la pregunta que Jesús hace: y ¿Quién decís vosotros que soy yo, Pedro no pudo contenerse y exclamó: Señor Tu eres el Cristo el Hijo del Dios viviente.

Fue su arranque de fe, confesándole como el Cristo, lo que movió a Jesús a decirle: bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos. Y yo también te digo que tu eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del hades no prevalecerán contra ella. Y a ti daré las llaves del Reino de los Cielos, y, todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

La confesión de Pedro sobre Jesús, como el Cristo, el hijo del Dios viviente, no es expresión de su racionalidad. Es más bien expresión de una revelación divina. El que Jesús sea el Cristo no es la culminación de la idea que Pedro ha venido formándose acerca de Jesús. Sin duda, ello preparó el camino a dicha confesión. Pero la confesión surge por revelación divina. Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los Cielos.

Pero, además de revelarles Dios a Pedro quien realmente era Jesús, le revela el rol que está llamado a realizar en su propósito eterno de redención humana. El está llamándole para jugar un rol importantísimo en el nuevo pueblo que Dios se propone formar, pueblo para ser su instrumento en el mundo: la Comunidad Cristiana, la Iglesia, como hoy la llamamos. Este pueblo o Iglesia se va a fundamentar en la fe que Pedro acaba de confesar TU ERES EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE. Y TAMBIÉN TE DIGO QUE TU ERES PEDRO.....

La expresión ...sobre esta piedra edificaré mi Iglesia... es hoy motivo de discusión fuerte entre católicos y protestantes. Los primeros afirman que la Piedra es la persona de Pedro, en cambio, entre los protestantes la piedra es la fe con que Pedro confesó a Jesucristo. Ciertamente hay otras interpretaciones en ambos lados. Agustín, por ejemplo, sostenía que la piedra era Cristo. Y entre los protestantes Culmann, el teólogo suizo, no afirma lo mismo, para Culmann la piedra es Pedro. Pero la mayoría de los católicos y protestantes afirman lo que hemos expresado.

¿Podría ser la persona de Pedro? La persona del apóstol Pedro era débil, una piedra (petros en griego) El era limitado y pecador. En cambio la fe expresada en la confesión es la fe que sostiene la iglesia, sobre la cual fue fundada.

EL MISTERIO DE LA PASION DE JESÚS

Recursos Homiléticos - Agosto 14, 2011

Salmo 26; Mateo 16:21 – 22

INTRODUCCIÓN

Hay un dicho popular que dice: ***Todo lo que vale cuesta y todo lo que cuesta, vale.*** Estas palabras pueden aplicarse perfectamente al Misterio de la Pasión de Jesús. Para llevar a cabo la redención o salvación de la humanidad, lo de más valor o importancia para el ser humano, Jesús, El Cristo, tuvo que entregarse a la tarea costosa, lo más costoso para su vida: su muerte en la cruz. Esta es la razón del por qué hemos denominado a esta acción de Jesús como el MISTERIO DE SU PASION. La muerte de Jesús en la cruz está, por tanto, estrechamente relacionada con la redención humana. Esta no habría sido posible sin aquella, y aquella tenía como consecuencia lógica e inevitable ésta.

En el trozo que se ha leído en el primer Evangelio encontramos clara y nítidamente esta realidad.

COMENTARIO AL TEXTO BÍBLICO

Según Mateo, inmediatamente a la confesión de fe expresada por Pedro, Jesús comienza a declarar a sus discípulos que ***“le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas. Y ser finalmente muerto para resucitar al tercer día”.***

Interesante y, al mismo tiempo, sorprendente es la forma como esta declaración denota un tiempo inicial. Se inicia el tiempo de la revelación del misterio de la pasión de Jesús. Jesús comienza a referirse a sus discípulos acerca de este nuevo tiempo que, a partir de ahora, se inicia en su ministerio. Hasta este momento, el momento de la confesión de fe por parte de su discípulo Pedro, Jesús ha estado realizando un triple ministerio: enseñando en las sinagogas, proclamando el evangelio del Reino, y, sanando toda enfermedad y dolencia en el pueblo. El, en ningún instante, se ha referido al misterio de Su pasión.

El se ha referido a tropiezos, hostilidades y persecuciones que experimentarán ellos a causa de Su nombre. Pero al referirse a esta realidad que ellos experimentarán, ha dejado entrever que El mismo también experimentará aquello. En este mismo evangelio, en el capítulo décimo, el trozo que va desde los vs. 16 al 25, el cual, los editores de nuestra versión Reina Valera de 1960 ha titulado PERSECUCIONES VENIDERAS, Jesús les había expresado que a ellos no les irá de otra manera que a El mismo. Pero en estas palabras, para ellos, el misterio de la pasión bien podría conservarse en la obscuridad, y, en ningún sentido tenían un sentido concreto.

Sin embargo, a partir desde este momento, su hablar ante ellos es diferente. Ahora les habla con claridad y, abiertamente, expresa los sucesos que van a acontecer. Así, El revela el misterio de Su pasión. Jesús dice que TODO ESTO tiene que acontecer. Así lo ha establecido Dios en la dispensación de la salvación de la humanidad. Este ES NECESARIO IR A JERUSALEN procede de Dios mismo. Es el camino que Dios ha establecido para salvar a la humanidad. Por tanto. Habiéndolo establecido Dios así, al Dios Todopoderoso no le queda otro camino que dejar que su propio Hijo quede expuesto al vituperio humano, a los sufrimientos, y a la misma muerte. Este ES NECESARIO, es la expresión máxima del amor de Dios por la criatura hecha a su propia imagen y semejanza. Este ES NECESARIO DE DIOS QUE SU HIJO SUFRA Y MUERA EN LA CRUZ infunde en nosotros, pobres criaturas, limitadas y pecadoras, el más profundo respeto. Este ES NECESARIO DE DIOS nos impone un profundo silencio.

A partir de entonces, la confesión de fe de Pedro, en el Evangelio de Dios dado por Jesucristo, se inicia una nueva etapa, la cual es para quienes acepten su evangelio y busque

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

encontrar razones del proceder divino una nueva y profunda tarea: COMPRENDER EL MISTERIO DE LA PASION DE JESUCRISTO.

Las palabras de Jesús en que anuncia su pasión, si es que se tiene una comprensión profunda de su medianidad y de su filiación divina, producen temor, al igual que todos los misterios de Dios. Si las palabras y acciones de Jesús hasta el momento éste, aunque en un sentido casi de tinieblas como tampoco de claridad esplendente, nos hace tremendamente, difícil comprender su mesianidad. Pero esta dificultad se agigantará en la difícil tarea que le queda por delante.

¿Cómo reacciona Pedro, el que le había confesado como EL CRISTO, EL HIJO DEL DIOS VIVIENTE, sobre cuya fe Jesús le había dicho que levantaría la nueva comunidad de fieles, la Iglesia?

¡Sorprendente es su reacción! Probablemente para no ser oído por el resto de los discípulos, Pedro le toma del brazo y le aparta del grupo. Pero su reacción no se limita a esto. El trozo leído en el evangelio nos dice **comenzó a reconvenirle**. Le dice: "Señor, ten compasión de ti, no permitas que en ninguna manera esto te acontezca". Pareciera que aquella revelación que Dios le había dado y que le había conducido a confesarle como el MESIAS, el Hijo del Dios viviente, se hubiera desvanecido. El iluminado se vuelve nuevamente el ignorante. Pareciera que Pedro ha descendido del grado de elevación a que había llegado, y tuviera nuevamente, abajo para comenzar de nuevo.

Los ascensos rápidos son tremendamente peligrosos. En un momento dado, desde la altura se puede caer y darse un fuerte golpe. Escuché una vez a alguien decir "quienes crecen como palmeras, caen como cocos". ¡Gran sabiduría hay en esas palabras!. Esto es lo que sucedió a Pedro. Para él es incomprensible que el Mesías e Hijo del Dios Viviente, - y no solo incomprensible sino, por sobre todo, inconcebible, que vaya a terminar su vida así. ¿Acaso nosotros no pensamos lo mismo? Aquí está el gran escándalo, el escándalo de la cruz. Es lo que Pablo denomina LA NECESIDAD DE LA CRUZ (1° Cor. 1:23)

Pero veamos cómo reacciona Jesús ante la nueva actitud de su discípulo. Pareciera que nos encontramos frente a una actitud hostil. Y, aún más, pareciera que estamos frente a una reacción intencionada de Jesús. Ya no es un diálogo entre el maestro y su discípulo. Es más bien un momento en que, bien pudiera parecer, Jesús le da las espaldas. Tanto la reacción de Pedro como la actitud de Jesús muestran que ambos están a cierta distancia y que piensan de manera diferente.

Las palabras con que Jesús responde a Pedro son tremendamente duras. Es una dureza que muy raras veces Jesús expresa: QUITATE DELANTE DE MI PRESENCIA, SATANAS PORQUE PARA MI ERES UN VERDADERO TROPIEZO. El tropiezo se manifiesta en los límites, allí donde lo divino irrumpe en lo humano. Si el hombre por sí mismo no se aparta del límite y se queda allí sumido en sus propios pensamientos, se aparta de Dios. Bien lo expresó el profeta del destierro, el Segundo Isaías "**Como son mas altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y , mis pensamientos más altos que vuestros pensamientos**", dice Yahweh.

Si el hombre se abre hacia lo que es malo, hacia Satanás, el abismo se vuelve insuperable. Es por esto que Jesús dice a Pedro: APARTATE DE MI SATANAS. No podemos, o mejor dicho, no debemos encumbrarnos en forma súbita, a no ser por revelación de Dios. Quien quiere elevarse debe comenzar, no bruscamente, no de un solo esfuerzo, sino siempre poco a poco, paso a paso. Es la única manera para comprender algo de los pensamientos de Dios. Solamente Dios nos va enseñando, guiando y revelándonos el misterio de la pasión de Cristo.

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Y, en tercer lugar, el trozo nos muestra como seguir a Jesús. Jesús es categórico en su llamamiento a seguirle. SI ALGUNO QUIERE VENIR EN POS DE MI, NIEGUESE A SI MISMO, TOME SU CRUZ Y SIGAME.

La vida cristiana se expresa en el seguimiento a Jesús. Los discípulos fueron hombres que escucharon a Jesús decir: SIGUEME. Con estas palabras, quienes llegaron a ser sus discípulos expresaron su relación de comunión personal con El. Los discípulos, literalmente hablando, habían seguido a Jesús por todo lugar donde El iba, compartiendo con El, el vivir de cada día. Pero este seguimiento exterior, la acción de ir tras El donde quiere que El fuera, tiene que convertirse en un seguimiento interior.

El seguimiento interior requiere condiciones distintas al seguimiento exterior, el cual se expresa por ejemplo en el abandono del hogar, de la familia y de la profesión. El seguimiento interior, es cambio, es aquella condición de vida dispuesta a sufrir la pasión del Cristo. Es el seguimiento interior lo que hace a alguien ser un verdadero discípulo de Cristo. Hay dos puntos que señala Jesús acerca de este seguirle: **la NEGACIÓN DE UNO MISMO, Y TOMAR LA CRUZ.** Sobre estos dos puntos reflexionaremos brevemente:

Jesús expresa categóricamente que para seguirle, el discípulo debe estar dispuesto a negarse a si mismo. ¿Qué entendemos por este Negarse a si mismo? Como bien lo expresa Barclay, en su Comentario a este evangelio, esta expresión generalmente se entiende en un sentido bastante limitado. Es entendido como negarse de algo. Así, por ejemplo, en los días de ayuno renunciamos a ciertos alimentos o a una alimentación completa. Lo hacemos para ayudar, con aquello que nos hemos privado, a alguien o algún grupo que sea de condiciones económicas peores que las nuestras. Pero entendida de esta manera la expresión, le estamos dando un sentido bastante pobre.

Negarse a uno mismo significa hacer morir el yo, el yo siempre egoísta prepotente, orgulloso, para hacer que en lugar del yo sea Dios mismo quien ocupe su lugar. El yo que ocupa el trono y gobierna nuestras vidas, debe dar su lugar a Dios para que Dios gobierne nuestra vida. Y esto no es cosa de un momento. No es sólo frente a determinadas circunstancias. Es una vida de autonegación constante. En otras palabras, significa bajar del trono para ir a la cruz, y dejar que Cristo que estaba en la cruz, vaya a nuestro trono.

Y, en segundo lugar, Jesús expresa que para seguirle hay que estar dispuesto a tomar la cruz. La expresión indica realmente estar dispuesto a sacrificarse y morir.

En los tiempos de Jesús, los condenados a muerte tenían que arrastrar la cruz al lugar de la ejecución. Estos estaban conscientes que allí, serán ejecutados y muertos. El discípulo de Jesucristo tiene que estar dispuesto a esta realidad. Hoy la expresión debemos tomarla en sentido figurado. Significa estar dispuesto a ser humillado, avergonzado, y a sufrir por la causa de Cristo, y todo aquello que el mundo que es enemigo de Dios, pueda imponerle.

La primera expresión, la negación de uno mismo, y la disposición a tomar la cruz, son complementarias, son los dos lados de una misma moneda. ¡Que exigencias más grandes éstas que impone Jesús a sus discípulos! **¿Estamos dispuestos a aceptarlas?**

=====

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Recursos Homiléticos - Agosto, 2011

SOLUCION A LOS QUEBRANTAMIENTOS A CAUSA DE LAS OFENSAS

Agosto 21, 2011

Salmo;

Mateo 18: 15 - 20

INTRODUCCIÓN

Con mucha frecuencia, la Comunidad Cristiana o Iglesia de la cual somos parte se ve afectada seriamente por malos entendidos entre hermanos, y por sobre todo, por resentimientos producidos 'por ofensas que mas de alguno, tal vez sin querer, produce en otros. Debemos reconocer que somos humanos, con todas nuestras debilidades y falencias. De igual manera debemos reconocer que no todos tenemos el mismo transfondo de formación. A ello puede juntarse que no todos expresan un carácter uniforme.

En la iglesia encontramos a miembros que tienen más formación cultural que otros y que no todos tienen el mismo carácter en su expresión. Algunos, por ejemplo, son más tranquilos y pausados que otros, y otros que son tremendamente arrebatados en sus reacciones. De igual manera, mientras algunos son más introvertidos, otros son exageradamente extravertidos.

Esta variedad de caracteres hace que muchos actúen precipitadamente y en sus reacciones, tal vez sin quererlo, ofenden a personas de carácter sensible. De esta manera la Comunidad se ve afectada y muchas veces muy sacudida por tensiones que se producen entre hermanos que alaban al mismo Señor.

En el trozo que se ha leído en el primer Evangelio, Jesús se refiere a estas situaciones y muestra el camino de solución.

ANALISIS DEL TEXTO QUE HA SIDO LEIDO

Como una breve introducción al texto podríamos decir que, según algunos estudiosos, es muy difícil que Jesús se haya expresado en la forma como aparece en el texto. Muchos piensan que las palabras de Jesús con el tiempo, a medida que pasaban de manuscrito en manuscrito, fueron modificadas.

En primer lugar, según W. Barclay, la forma en que Jesús se expresa, es demasiado legalista. A Jesús se le criticaba severamente por mostrar amplia simpatía a los pecadores y, por sobre todo, a los publicanos. Siempre habló de ellos con mucho afecto y gran comprensión. El decía que éstos iban delante de los fariseos y escribas en dirección al Reino de Dios.

Con todo, vamos a referirnos al texto tal como ha llegado hasta nosotros en el día actual. Aquí Jesús se refiere a un ofensor y uno que ha sido ofendido, y, al como dar una solución a este problema para que la Comunidad de los Creyentes no se vea afectada y quebrantada. El tema esencial a que se refiere el trozo es el resentimiento que se produce a causa de una falta u ofensa de uno de sus miembros.

Esta es una realidad que continúa dándose hoy en la Iglesia. ¿Qué hacer, a la luz del trozo leído, cuando ello se produce? Quién se siente ofendido por la ofensa de un hermano debe dar tres pasos para solucionar el problema.

En primer lugar, el ofendido debe tomar la iniciativa. Y esto, porque es muy difícil que quien haya ofendido y dañado a otro reconozca que lo ha hecho. Y, si es que está consciente de haber producido esta situación, su orgullo y vanagloria personal le impide que se acerque al ofendido y se disculpe.

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Una falta u ofensa produce resentimiento. Esto no podemos negarlo. Y dicho resentimiento comienza a crecer hasta convertirse en un verdadero quiste que impide una buena relación con el ofensor. Un resentimiento es como un verdadero veneno que día tras día va perjudicando la salud.

Esta es la razón del por qué Jesús, según el trozo leído, recomienda no alejarse, no mantenerse apartado del ofensor, sino acercarse a él a fin de encontrar solución al problema. ¿Has dicho tú, estimado hermano, algo contra mí? O, ¿has actuado en determinada forma causándome el dolor que siento? O bien, "Yo no he entendido bien lo que dijiste o hiciste".

Todos, seamos quienes seamos, necesitamos sacar a la luz nuestros sentimientos y resentimientos. Dejarlos encerrados en nuestro interior, guardar silencio y apartarse de quien ha producido alguna ofensa es perjudicial y dañino para la salud tanto mental, espiritual como física. Nunca debíamos ocultarlos en nuestro interior y sufrir silenciosamente porque ellos pueden producir rencores que se van transformando en odio. y, como bien sabemos, el odio es una verdadera bomba que en cualquier momento puede estallar causando daño no sólo al ofendido sino también al ofensor como igualmente a la comunidad.

En segundo lugar, el trozo nos señala otro paso si es que el primero no logró su objetivo. El que se siente ofendido, para su propio bien y el del otro, debe buscar a una o dos personas, juiciosas y prudentes, para que, como testigos, le acompañen a una segunda entrevista reconciliadora. Aquí se sigue al pie de la letra lo que estipulaba la propia LEY. Según el libro del Deuteronomio, cuando había una queja contra alguien no bastaba el testimonio de un solo testigo. Debe haber por lo menos el testimonio de dos o tres testigos (Ver Deut. 19:15).

Y un tercer paso, si es que el segundo fracasaba, era presentar la queja ante toda la comunidad cristiana. ¿Por qué acudir a la comunidad cristiana y no a los tribunales de justicia? Por una razón muy simple. Se supone que tanto ofendido como ofensor eran creyentes en Dios y miembro de la comunidad. Los problemas propios entre miembros de la Iglesia deben solucionarse en la Iglesia. El legalismo no soluciona nada. Al contrario, lo que hace es empeorar la situación. Por esta razón, cualquier dificultad que produzca algún miembro de la iglesia y que cause daño y resentimiento sobre otros debe arreglarse dentro de la misma comunidad. Así, éste ni ninguno de sus miembros se verá afectado.

Este es un punto muy importante en nuestras relaciones cristianas. Lo que Pablo expresa a los Corintios en su primera carta es un toque de alerta. Al leer el sexto capítulo de esta carta, al parecer la iglesia no pudo solucionar un problema entre hermanos, o bien, éstos pasando por encima de lo que aconseja Jesús en el trozo que estamos considerando, habían acudido directamente a los tribunales de justicia de la ciudad para solucionar su problema. Al informarse de esta situación, el apóstol, en su carta, llama fuertemente la atención sobre dicho asunto. Pablo les expresa que son los santos, los creyentes en Cristo los que van a juzgar al mundo y no el mundo a ellos. Les plantea varias interrogantes serias con el fin de que mediten profundamente. Y, según sus propias palabras, les expresa lo dicho para que se sientan avergonzados de ello.

Como creyentes en Cristo, para cualquier problema semejante, tenemos a nuestro alcance aquello que Juan Wesley denominó **Los medios de Gracia, y entre éstos, principalmente LA ORACION.** La Oración nos prepara y capacita para encontrar solución a nuestros problemas. A la luz de lo que enseña el Nuevo Testamento, la oración de fe, cuando no es egoísta, cuando no es para pedir beneficios personales más allá de toda lógica, siempre tiene respuesta. Puede ser que la respuesta divina no sea la que esperábamos, pero Dios responde. Y, su respuesta muchas veces puede sorprendernos porque el actuar de Dios es distinto a nuestro actuar, pero Dios responde. Con el correr del tiempo llegamos a percatarnos que la respuesta divina era la correcta, aunque en el momento presente no obtuvimos la respuesta que esperábamos.

Preparado por Rvdo. Osvaldo Navarrete

Dios es sabio. Nuestra sabiduría humana es nada frente a la de Dios. Con su infinita sabiduría, muchas veces Dios permite que tengamos frustraciones ante una situación dolorosa, y aún más Dios permite que suframos para afirmar nuestra fe. Dios jamás da solución a nuestros problemas y angustias, abriéndonos una puerta para poder escapar de tal situación. Su respuesta es moldear nuestra fe mediante pruebas dolorosas. Pero El jamás va a permitir que no podamos soportar las pruebas, quebrantando nuestro carácter y apartarnos de la fe. El ejemplo más claro lo encontramos en Pablo. Este apóstol suyo tenía un aguijón en la carne y rogaba a Dios con insistencia. Según él mismo, tres veces rogó al Señor que le quitara dicho aguijón. Y, la respuesta de Dios fue solo: BASTETE MI GRACIA.

Con la gracia divina, Pablo se sentía fuerte para continuar adelante en su misión. De aquí sus palabras "***Todo lo puedo en Cristo que me fortalece***".

¿Nos sentimos agobiados, adoloridos porque un hermano nos ha ofendido gravemente? ¿Estamos resentidos por su actitud poco hermanable? No nos separemos de El. Busquemos la solución siguiendo los pasos señalados. Y, por sobre todo, pongámonos en las manos de Dios. La solución llegará. Amen.

=====

nc